

PRESENTACIÓN

ENRIQUE LINDE PANIAGUA

Director de la REDUE

Europa ha vivido siempre en crisis, antes y después de la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1951. La característica que distingue las crisis entre los estados europeos, antes y después de la fundación de la Unión, es que desde 1951 se resuelven negociando y no mediante guerras; desmintiendo la cruel frase del general prusiano, Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz, que consideraba que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Así, las tensiones entre los Estados miembros de la Unión no han cesado, lo que ha cambiado es la metodología para resolverlas. Como antes de 1951 sigue habiendo vencedores y vencidos, pero los vencidos ahora no son exterminados por métodos cruentos por los vencedores, aunque no dejan de sufrir marginación y sufrimiento en demasiadas ocasiones.

Lo dicho no obsta para considerar que la Unión Europea es una historia de grandes éxitos y de algunos fracasos. Solo el patrimonio de la paz sería suficiente para considerar a la Unión Europea como el acontecimiento más relevante de la historia de Europa, pues las guerras son la manifestación más deplorable de la condición humana. Además, la Unión Europea supone un espacio de derechos fundamentales y libertades públicas que no tiene parangón en el mundo, una versión del estado de bienestar extraordinario y otros muchos logros que han convertido a Europa en la región del mundo más desarrollada.

Pero claro está, existen en la actualidad motivos de preocupación de naturaleza geoestratégica y doméstica. En el plano geoestratégico debemos reconocer que la Unión Europea sigue siendo un actor de peso ligero al lado de las grandes potencias, EE.UU., Rusia y China. Europa con la Segunda Guerra Mundial consiguió liquidar su posición de supremacía en el mundo, y aunque británicos y franceses se sientan como miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, y se hacen la ilusión de tener un gran peso político, no dejan de ser protagonistas marginales en el tablero internacional.

Europa entre sus muchos déficits no ha sido capaz siquiera de crear un ejército que le haga respetar en un mundo belicoso. La OTAN sigue siendo un feudo del EE.UU. al que han servido de manera obediente sus socios y los sucesivos secretarios generales de nacionalidad europea. Ahora los EE.UU., presididos por Trump, parecen permitir la posibilidad de un ejército europeo, pues consideran que Europa

ha perdido el valor estratégico del pasado siglo. En muchas ocasiones los arboles no nos dejan ver el bosque y pudiera suceder que la hora de los europeos ya hubiera pasado. Del mismo modo que el centro fue en la antigüedad el Mediterráneo, y desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX el Atlántico, en la actualidad, probablemente, el centro del mundo se ha trasladado al Pacífico Norte, por lo que nuestra decadencia estaría asegurada. Pero este tipo de análisis que se lee con frecuencia en concienzudos estudios, y en medios de comunicación, parecen olvidar la posibilidad de que los europeos seamos capaces de perseverar en la corrección de nuestros errores. Todo depende de nosotros mismos. Tenemos lo más importante para afrontar el futuro: capital humano y cultura democrática. Falta, eso sí, vencer el nacionalismo, el populismo y fomentar una cultura del esfuerzo, del sacrificio y de la responsabilidad individual y colectiva que están en la actualidad debilitados. Pero no son retos insuperables si somos capaces de afrontarlos de modo colectivo.

Es necesario volver al espíritu que condujo, en los años cincuenta, a los gobernantes y ciudadanos europeos a sobreponerse a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Y por lo que a los españoles se refiere, en el cuarenta aniversario de las primeras elecciones generales de 1977, debemos recuperar el espíritu de la Transición capaz de superar la tragedia de nuestra Guerra Civil y la Dictadura que asoló España cerca de cuarenta años.

El 9 de mayo, el día de Europa, tuvo lugar una Jornada de Estudio en la Facultad de Derecho de la UNED, que tuve el honor de dirigir junto con la profesora Pilar Mellado Prado, cuyas ponencias se publican en este número de la REDUE. Se cumplen cincuenta años desde la firma de los Tratados de Roma y nos pareció oportuno reflexionar sobre el presente y futuro de la Unión Europea en el marco del Master “Intervención de la Administración en la sociedad”, con la pretensión de aportar materiales que permitan una mejor comprensión de la Unión Europea.

Por otra parte este número 32 de la REDUE solo se publica en modo virtual. La menguante financiación que tienen las revistas científicas nos impide continuar la edición de la misma en papel.